

## Presentación

Nadie duda que la transferencia tecnológica es una de las condiciones indispensables para el desarrollo de países como Nicaragua. La extraordinaria rapidez de los avances técnicos y científicos que se han producido en las últimas décadas y, sobre todo, la concentración a nivel mundial del conocimiento y de la tecnología en un pequeño puñado de países, plantean con renovada urgencia la necesidad de transferir tecnología hacia los países de menor desarrollo relativo. Pero si bien existe un amplísimo consenso en torno a la idea de que hay que consagrar importantes esfuerzos a esta transferencia de tecnología, también es cierto que las opiniones se dividen cuando las personas e instituciones que trabajan en la promoción del desarrollo intentan ponerse de acuerdo sobre los caminos a seguir. ¿Qué tipo de transferencia debe ser implementada y con qué metodologías sociales e institucionales?

El presente número de *Encuentro* pretende ofrecer algunas pistas para responder a estas preguntas. Y lo hace a partir del análisis de experiencias concretas en ciertos rubros de producción, que son importantes para la economía nicaragüense: el café, la leche, el ajonjolí, el plátano, la actividad avícola y el camarón. Tomando como punto de partida la dimensión local y sectorial, los autores de los artículos nos ofrecen una visión de conjunto de las resistencias, potencialidades, beneficios y riesgos que acompañan a las iniciativas de transferencia tecnológica en nuestro país.

Su mérito radica en no adoptar ninguna de las posiciones extremas en las que suelen caer quienes se ocupan de este tema: o la diabolización, que no ve en la transferencia de tecnología más que una fuente de terribles e inevitables males para los países pobres y pequeños; o la idealización, que la convierte en una mágica panacea que sólo efectos benéficos puede producir en los países, instituciones y grupos sociales receptores de las nuevas tecnologías.

Nadie pone en duda que estas últimas representan una realidad prometedora para la humanidad. Pero, hoy por hoy, no todos los países pueden acceder a ella; sea porque los costos de su adopción son muy elevados o porque existen esquemas culturales que ofrecen una tenaz resistencia a la acogida de los cambios tecnológicos. Instituciones estatales y privadas deberían aunar esfuerzos en la línea de facilitar el acceso y la adopción de las nuevas tecnologías, sin olvidar la implementación de sistemas de regulación y control que aseguren la eliminación o por lo menos la reducción significativa de los efectos nocivos que puedan producir los paquetes tecnológicos en los ecosistemas naturales y, sobre todo, en la salud y en la calidad de vida de las poblaciones humanas, especialmente de aquellas que son más vulnerables.